

Canto a Guatemala

Por Marcelo Antonio PINEDA

(En Rep. Amer.)

Del poemario inédito, *Corazón enarbolado*

Agua, tierra, viento, frutos,
clarín de los metales,
abono y estación de la Primavera,
geometría de los astros en plenilunio,
conchería de los nidos marítimos
para la soledad y el naufragio de las espumas,
carne en comunión de risas y de llantos,
luz, aroma, resonancia de los tres tiempos,
catecismo de la dicha,
fragua de las egregias sonoridades,
tambor del salto de los líquidos,
casa de la esperanza, bandera de la dicha,
estrella de almíbar,
redondez de tristeza para un otoño sin rosales,
espiga de las cavidades hondas,
area maravillosa, flor trigueña,
¡Patria!
¡Patria mía!
Risucña, fragante, encendida
empañada estrella, sofocada música,
horizonte fresco, sílaba única,
cuando pronuncio tu nombre
me estremezco, me sorprendo,
saltan mis elásticas resistencias,
palpo mi sangre, lloro, río,
canto, sueño, sufro, grito,
leo, acaricio la pluma,
muero las letras con los ojos
que una a una voy prendiéndolas en la página;
desgarro la mirada en la distancia,
mi alma se inunda de meridianos,
conozco la raíz del agua,
en mis hombros se enredan hilos de luz.

¡Patria!

¡Mi Patria!

El cariño sale de tu traslúcido pecho
donde mi fe se amamanta.

¡Patria!

Patria de los vientos firmes,
de las claras arcillas,
de las canciones antiguas.

Patria terrestre, aérea, líquida,
amanecer de colores puros,
frutales,

chirimía pajaril,
para mis alegrías glaucas.

Patria ensimismada
en mis sueños positivos;
matriz de madera sonora,
sexo de mi anhelo,

Ixmucané que te incorporas
de las vasijas minerales
para continuar tu sinfonía
en jades lineales,
en violines despiertos,
en pergaminos milenarios,
en lámparas lacustres.

Y en la paz de tus huertos ciegos
habló la imaginación de la sangre.
Te poblaste de Relámpagos, de albas,
de Formadores de tu gesto primitivo.
Te levantaron los gigantes de la aurora
en el día de las uvas y los pájaros.
Y conociste la hora de la tragedia
y la lucha de la sombra con la vida.
Fue la claridad para la potencia laboriosa.
Se dijo agua y piedra
y el hombre nació para tus rosas.
Desde entonces eres un canto de recuerdos,
una biblia que florece en ingenuas risas te-
(renales

para mi amor y el amor
de los que en tu nombre se levantan.

¡Patria!

Patria mía de los imanes viejos,
del maíz para la exactitud del hueso,
filosofía manual de güipiles
donde arco-iris se han dormido.

Patria concreta, delirante,
en la geografía de los ejercicios de la vida,
potente, de cariños nuevos,
verbo incendiado
de savias antiguas,

Balam en la física de las resurrecciones,
cosmos genital para mi amor delimitado
por la sandalia de tus mitos,
pedernal de luna, luciérnaga submarina,
anhelo tuberoso de luceros desvelados
en la electricidad
de los corceles del oxígeno.

Patria de la ancestral tristeza
que te heredaron los hijos del sol.

Patria que renaces cada día
en la protesta grandiosa
de los surcos agraristas;
pequeño territorio de grandes luchas;
lejana, tan mía,

tan, adentro en el botón
sonoro, de mi pecho,
en los relojes líquidos de mis células,
en ésta cara y en la otra cara,
en la uña, en la articulación que me daña,
en el germen circular de mis pupilas,
en estos cabellos,
en el remanso de mis frondosas ansias,
en los puños para tocar a todas las puertas
y decir tu sufrimiento,
gritar a todos tu lacerado cuerpo,
clasificar los insectos que te están enfer-
(mando.

¡Patria!

Patria mía cariñosa, abnegada, fecunda,
creo en ti, a tu inmensidad me encomiendo,
encomiendo mi espíritu
a tu inquebrantable destino,
a tu historia profunda, resplandeciente,
a la que vendrá y de la cual seré yo una sen-
(cilla letra,

¡Patria!

Patria mía indiscutible
en la esfera donde la ternura se gesta
con las canciones de todas las primaveras.
¡Oh, la cara de tu mapa omnipotente!

Tus resplandecientes arenas
diseminadas a lo largo de mi grito,
tu ombligo de arcilla y madera
incorporado a la afluencia
de mis cristalinos ímpetus,
tu sonora voz que se vuelca
a los túneles de mis venas,
tu fondo azul transubstanciado
en donde nace el verde de una espiga,
la locomoción de tus líquidos conocidos,
la aspiración de tu follaje inquieto.

¡Patria!

¡Patria mía!

Por más que mi corazón se extienda
no llega a abarcarte con su llama
— pequeña, lejana y tan mía —;
solar querido, inconmensurable,

nocturno confidente para la queja de mi ma-
(rimba,
doloroso escenario de la mísera comedia
de los que enarbolan cervicalmente
el podrido feto de la oscuridad y la ignominia
y que quieren a fuerza de espanto, pólvora y
(sangre,
acallar la garganta del pueblo que los des-
(preciu

Patria de todas las matrices

— hoy desgarran tu vientre —,
de los ojos centinelas, vigilantes
— hoy golpean tu lágrima —,
de la tierra violada, vendida, robada,
— en tí los piratas sientan hoy su guarni-
ción —,

de los cielos tranquilos, azules,
— los pájaros asesinos hoy los insultan —,
del afanoso obrero del fértil subsuelo
— hoy la mano avara, agria, venenosa,
exprime los racimos de su vida —,
bandera pura
noble, substancial, objetiva, elocuente,
— hoy está enfermo el símbolo de tu liber-
tad—.

Patria mía que estás en mi alma
en el texto, en la sangre, en el labio,
grandioso sea tu nombre, definitivo,
santificada tu arcilla,
invulnerable tu destino,
ven a nos, por tierra, por agua,
por el dulce cauce
de tus organizados minerales,
hágase la voluntad
de tu lucha sin tregua,
aquí en la tierra
para conquistar la madrugada.
El pan nuestro de tu nombre elocuente
dánoslo hoy, mañana, siempre,
castiga a los deudores
de tu geografía robada
que nosotros ya aprendimos sus nombres
para no perdonarles el salvajismo.
No nos abandones, no te olvides
del abecedario de nuestro grito constante,
Aquí nos tienes, madre nuestra,
coschadores de protestas,
convocados de lucha,
revolucionarios en la célula insatisfecha,
anhelantes de tus frutos,
con el corazón inundado de tu electrizante
(lamento

que tiene dimensiones de mundo,
vigilantes, alertas, decididos,
al llamado de tus claras matrices
para elaborar una nueva hora
en todos los relojes.

¡Patria!

¡Mi Patria!

Madre que naces de dolores
y de muchos ojos apagados;
por tu nombre comienza mi vida;
en tu cuerpo florece mi amor.

Mi vertical presente
a tu tierra entra.

Yo te pronuncio
y te conjugo con los vientos,
con el agua que muere tu cintura.

¡Patria!

¡Guatemala mía!

La otra,
la de los pies descalzos y rajadas y callosas
(manos

La Guatemala agrarista, revolucionaria,
la de Jacobo, la que sufre y lucha,
la que siente en la espalda como una brasa
toda la voracidad de una mandíbula extran-
(jera.